



BIBLIOTECA
WAYNE
W. DYER

MANIFIESTA TU DESTINO

Los nueve principios espirituales
para obtener todo lo que quieres

DIANA

Título original: *Manifest your destiny*

© 1997 por Marcelene L. Dyer Rev. Trust y Wayne W. Dyer Family Foundation

Traducción: Mónica López Fernández

Formación: Abdías Moisés Arroyo Hernández

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial DIANA M.R.

Avenida Presidente Masaryk núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: julio de 2026

ISBN: 978-607-39-4398-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

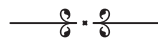
Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE



Introducción	13
EL PRIMER PRINCIPIO	
Toma conciencia de tu yo superior	19
EL SEGUNDO PRINCIPIO	
Confiar en ti mismo es confiar en la sabiduría de lo que te creó	36
EL TERCER PRINCIPIO	
No eres un organismo en un ambiente, eres un <i>ambientorganismo</i>	53
EL CUARTO PRINCIPIO	
Atrae lo que deseas	71
EL QUINTO PRINCIPIO	
Honra el hecho de que eres digno de recibir	86
EL SEXTO PRINCIPIO	
Conecta con la fuente divina con amor incondicional	106

EL SÉPTIMO PRINCIPIO

Medita con el sonido de la creación 124

EL OCTAVO PRINCIPIO

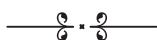
Desapégate del resultado con paciencia 142

EL NOVENO PRINCIPIO

Reacciona a tus manifestaciones con gratitud
y generosidad 159

Resumen de los nueve principios 179

EL PRIMER PRINCIPIO



TOMA CONCIENCIA DE TU YO SUPERIOR

Dentro de ti hay una capacidad divina para manifestar y atraer todo lo que necesitas o deseas. Esta es una declaración tan poderosa que sugiero que la vuelvas a leer y la saborees antes de iniciar tu viaje.

Casi todo lo que nos enseñan a creer acerca de nuestra realidad entra en conflicto con esta declaración. Sin embargo, sé que es tan cierta y tan valiosa que te exhorto a renunciar a cualquier vacilación al respecto y a permitir que en tu conciencia se integre lo siguiente: *¡Tengo una habilidad divina para manifestar y atraer lo que necesito o deseo!*

Hacerte consciente de tu yo superior no sucede por medio de un esfuerzo físico ni tienes que depender de técnicas supernaturales, como invocar ángeles para que hagan este trabajo celestial por ti. Lo esencial es que aprendas que eres tanto un cuerpo físico en el mundo material como un ser no físico que puede acceder a un nivel superior, y que ese nivel superior se encuentra dentro de ti y se alcanza a través de las etapas del desarrollo adulto.

Muchos escritores han explorado las etapas de desarrollo de la infancia y la adolescencia, pero se ha escrito muy poco acerca de las etapas de desarrollo de la adultez. Hay cuatro etapas que

cada uno de nosotros supuestamente atraviesa una vez que se vuelve adulto. Estas etapas representan maneras de pensar, aunque no se relacionan necesariamente con la edad o la experiencia. Algunos de nosotros las atravesaremos rápidamente, pues desde temprano aprendemos que somos tanto un ser físico como un ser superior. Otros permanecen en una de las etapas tempranas por el resto de su vida.

En *El hombre moderno en busca de su alma*, Carl Jung brinda varias reflexiones críticas sobre los objetivos de desarrollo de la adultez. Creía que ser consciente de un ser superior es uno de ellos. En la siguiente sección ofrezco mi interpretación de las etapas del desarrollo del adulto sobre las que escribió el doctor Jung.

Escribo acerca de estas etapas con cierto grado de competencia, porque he pasado muchos años en cada una. Me han servido de trampolín para hacerme consciente de mi ser superior. Cada etapa trajo consigo experiencias que me permitieron avanzar en mi pensamiento y mi conciencia. En última instancia, alcancé el nivel en el que puedo usar estos nueve principios para cocrear mi vida; es decir, manifestar mi propio destino.

Mientras lees esta sección, examina las etapas personales y únicas de tu desarrollo como adulto que son paralelas a los arquetipos del doctor Jung. Tu objetivo es hacerte consciente de tu yo superior como una dimensión de tu ser que trasciende las limitaciones del espacio físico.

20
~

LAS CUATRO ETAPAS DEL DESARROLLO DEL ADULTO

EL ATLETA

La palabra *atleta* no tiene la intención de menospreciar a los atletas o el comportamiento atlético. La intención es describir el momento de nuestras vidas adultas en que nuestra identificación primaria es con el cuerpo físico y con su funcionamiento en nuestro mundo cotidiano. En esta etapa, medimos nuestro valor y nuestra felicidad de acuerdo con nuestra apariencia física y nuestras habilidades.

Esas habilidades son numerosas y únicas en cada individuo; pueden incluir qué tan rápido corremos, qué tan lejos arroja-
mos un balón, qué tan alto podemos saltar y el tamaño de nues-
tros músculos. Juzgamos nuestra valía según nuestra apariencia
física con base en estándares de atracción, figura, tamaño, color
y textura de nuestras partes corporales, de nuestro cabello y de
nuestra complejión. En una cultura consumista como la nues-
tra, estos juicios se extienden incluso a la apariencia de nuestros
autos, casas y ropa.

Estas son preocupaciones que uno tiene en las etapas tem-
pranas del desarrollo adulto. Esta es la época en la que la vida
parece imposible sin un espejo y un constante flujo de aprobación
que nos haga sentir seguros. La etapa del atleta es la época de
nuestro desarrollo como adultos en la que estamos casi completa-
mente identificados con nuestro desempeño, atractivo y logros.

Muchas personas superan la etapa del atleta y empiezan a
darles más importancia a otras consideraciones. Algunos de
nosotros, dependiendo de nuestras circunstancias personales,
vamos y venimos en esta etapa. Otros se quedan en la del atleta
por el resto de su vida.

Superar la etapa del atleta tiene que ver con qué tanta fija-
ción tengas con tu cuerpo como tu fuente principal de autoi-
dentificación. Evidentemente, lo saludable es cuidar tu cuerpo
y tratarlo con amabilidad, ejercitarlo y nutrirlo de la mejor ma-
nera que tus circunstancias lo permitan. Estar orgulloso de tu
apariencia física y disfrutar los halagos hacia tu cuerpo no quie-
re decir que tengas una fijación con él. No obstante, si tus acti-
vidades diarias giran alrededor de un estándar predeterminado
de desempeño y apariencia, entonces estás en la etapa que lla-
mo *el atleta*.

Esta no es una etapa en la que puedas practicar el arte de
manifestar. Para alcanzar la habilidad de conocer y usar tu
energía interna divina, debes ir más allá de identificarte exclusi-
vamente con tu cuerpo físico.

EL GUERRERO

Cuando dejamos atrás la etapa del atleta, por lo general entramos en la etapa del guerrero. Esta es la época en que el ego domina nuestras vidas y queremos conquistar al mundo para demostrar nuestra superioridad. Mi definición del ego es que nos consideramos importantes y separados de todos los demás. La palabra *ego* bien podría ser una sigla de *Earth Guide Only* en inglés; es decir, Solamente Guía Terrenal, pues el ego implica que nos identificamos exclusivamente con nuestro ser físico en el mundo material.

El guerrero impulsado por su ego tiene como objetivo subyugar y derrotar a otros en una carrera por conseguir el primer lugar. Durante esta etapa estamos ocupados con nuestras metas y logros, compitiendo con los demás. Esta etapa dominada por el ego está llena de ansiedad y de una comparación interminable de nuestros éxitos: trofeos, premios, títulos y la acumulación de objetos materiales que den constancia de nuestros logros. El guerrero se preocupa intensamente por el futuro y por quién podría obstaculizar o interferir con su estatus. Se motiva con frases como «Si no sabes hacia dónde vas, ¿cómo sabrás que ya llegaste?», «Tiempo es dinero, y el dinero lo es todo», «Ganar no es cualquier cosa, lo es todo», «La vida es una lucha», «Si no lo consigo yo, alguien más lo hará».

En la etapa del guerrero, las obsesiones son el estatus y la posición en la vida. Convencer a los demás de nuestra superioridad es el tema de esta época en la que estamos centrados en los demás y en la que el ego dirige. Es la época en la que intentamos hacer lo que hacen los guerreros: conquistar y reclamar el botín de nuestras batallas.

La prueba para saber si has superado esta etapa es examinar cuál es la fuerza que te impulsa en la vida. Si la respuesta es conquistar, derrotar, adquirir, comparar y ganar a toda costa, entonces queda claro que sigues en la etapa del guerrero. Es probable que con regularidad cambies de etapa, que entres y salgas de la etapa del guerrero, como una manera de funcionar competente-mente en el mundo. Solo tú puedes determinar con cuánta in-

tensidad esta actitud domina tu existencia e impulsa tu vida. Si vives principalmente en este nivel, serás incapaz de convertirte en un manifestador en el sentido que describo en este texto.

EL ESTADISTA

La etapa del estadista es la época en que hemos conseguido domar a nuestro ego y cambiar nuestra conciencia. Aquí queremos saber qué es lo importante para la otra persona. Más que obsesionarnos con nuestras metas, nos preguntamos con interés genuino cuáles son *sus* metas. Empezamos a comprender que nuestro propósito principal es dar más que recibir. El estadista sigue siendo alguien que busca logros y con frecuencia mantiene rasgos del atleta; sin embargo, su motivación principal es servir a otros.

La libertad auténtica no se puede experimentar hasta que aprendemos a domar el ego y a salir de nuestro ensimismamiento. Cuando te descubras molesto, ansioso o sintiendo que te desvías de tu propósito, pregúntate qué tanto de tu estado emocional tiene que ver con la forma en que percibes que los demás te tratan o te ven. Serás libre cuando puedas soltar tus pensamientos sobre ti mismo y dejar de pensar en ti durante un periodo prolongado.

La transición de la etapa del guerrero a la del estadista fue una experiencia sumamente liberadora para mí. Antes de hacerla, tenía que considerar constantemente las necesidades de mi ego cuando daba una conferencia. Esto implicaba preocuparme por cómo me recibirían o qué tipo de reseñas escribirían, si la gente iba a querer comprar mis libros y grabaciones, o bien, sentía miedo de perder mi lugar o de avergonzarme.

Pero entonces, sin ningún esfuerzo planeado, empecé a meditar antes de mis conferencias. Durante mi meditación, en silencio recitaba un mantra en el que preguntaba cuál era la forma óptima en que yo podía servir a los demás. Mi oratoria mejoró significativamente cuando dejé mi ego atrás y entré en la etapa del estadista.

La etapa del estadista en la adultez tiene que ver con servir y sentirse agradecido por todo lo que se presenta en la vida. En este nivel estás muy cerca de tu ser superior. La fuerza principal en tu vida ya no es el deseo de ser el más poderoso o el más atractivo, ni de dominar o conquistar. Has entrado al reino de la paz interior. Siempre encontrarás la dicha que buscas cuando actúas para servir a los demás, sin importar lo que hagas o cuáles sean tus intereses.

Una de las historias más conmovedoras que he escuchado es sobre la madre Teresa, quien incluso a sus 80 años atendía a los oprimidos en las calles de Calcuta. Una amiga mía de Phoenix tenía agendada una entrevista de radio con ella. Mientras hablaban en la entrevista, Pat le dijo:

—Madre Teresa, ¿hay algo con lo que yo pueda ayudar a su causa? ¿Podría ayudarle a recaudar dinero o hacerle publicidad?

La madre Teresa le respondió:

—No, Pat, no hay nada que necesites hacer. Mi causa no tiene que ver con la publicidad ni con el dinero; es algo mucho más elevado que eso.

Pat insistió:

—¿No hay algo que pueda hacer por usted? Me siento tan impotente.

La respuesta de la madre Teresa fue:

—Si de verdad quieres hacer algo, Pat, mañana levántate a las cuatro de la madrugada y sal a las calles de Phoenix. Busca a alguien que viva ahí y que crea que está solo, y convéncelo de que no es así. Eso es lo que puedes hacer.

Esta persona era una verdadera estadista; ella se entregaba a los demás todos los días.

Cuando ayudamos a otros a reconocer que no están solos, que también tienen un espíritu divino dentro de sí mismos, sin importar las circunstancias de sus vidas, hacemos la transición hacia un ser superior que nos brinda un sentido de paz y propósito al que no se tiene acceso en las etapas del atleta y del guerrero. Aquí es cuando podríamos recordar las palabras de la madre Teresa: «Veo a Jesucristo todos los días en todos sus angustiosos disfraces».

Hay una etapa aún más elevada que la del estadista. La cuarta etapa es hacia donde te he estado dirigiendo cuidadosamente en este viaje de desarrollo de la conciencia.

EL ESPÍRITU

Cuando entras en esta etapa de la vida, sin importar tu edad o posición, reconoces tu esencia más verdadera: el Ser superior. Cuando conoces tu ser superior, estás en vías de convertirte en el cocreador de tu mundo entero; estás aprendiendo a manejar las circunstancias de tu vida y a participar con certidumbre en el acto de creación. Literalmente, te vuelves un manifestador.

La etapa del espíritu se caracteriza por la conciencia de que este lugar llamado Tierra no es tu hogar. Sabes que no eres un atleta, ni un guerrero, ni siquiera un estadista, sino una energía infinita, ilimitada, inmortal, universal y eterna que reside temporalmente en un cuerpo. Sabes que nada muere, que todo es energía que cambia constantemente.

Como un alma con un cuerpo, te adentras apasionadamente en tu mundo interior. Dejas atrás los miedos y empiezas a experimentar un desapego de este plano físico. Te vuelves un observador de tu mundo y te desplazas hacia otras dimensiones de conciencia. Esta energía infinita interna no se encuentra solamente dentro de ti, sino también en todas las cosas y en todas las personas que están vivas ahora y que han vivido desde siempre. Empiezas a saber esto a un nivel íntimo.

Para evolucionar más allá del plano terrenal, necesitas aprender a dejarlo voluntariamente, y esto se logra al encontrar la fuente de esta energía infinita, que es la responsable de llenar tus pulmones, de hacer que tu corazón lata, de que tu cabello crezca y de que puedas leer las palabras de este libro. Tú, el ser físico, no haces crecer tu cabello, sino que tu naturaleza lo hace por ti. La energía que te conforma gestiona todos los detalles. Ese espíritu que eres tú no está confinado en absoluto a un dominio físico. No tiene fronteras, ni forma ni límites; eres

consciente de la verdadera fuente de tu vida, aun si estuviste condicionado a creer lo contrario.

Cuando alcanzas este nivel, estás en el espacio que yo concibo como *estar en este mundo, pero no ser de este mundo*.

Esta energía que eres —llámala como quieras: espíritu, alma...— nunca podrá morir y nunca ha muerto en el pasado. La mayoría de las personas creen que el mundo espiritual es algo que ocurre en el futuro y que lo conocerán después de morir. A la mayoría de nosotros se nos ha enseñado que el Ser superior es algo que no puedes conocer mientras estés atrapado en un cuerpo en este planeta. Sin embargo, el espíritu es ahora. Está en ti en este momento, y la energía no es algo que conocerás al final de tu vida, sino eso que eres aquí y ahora.

La energía invisible que alguna vez estuvo en Shakespeare, Picasso o Galileo, o en cualquier forma humana, también está disponible para todos nosotros. Esto es así porque la energía del espíritu nunca muere, simplemente cambia de forma.

Aunque el hemisferio izquierdo del cerebro fue entrenado para creer que, cuando una persona muere, su espíritu desaparece, la verdad es que no puedes destruir la energía. Tu ser superior es el espíritu presente en ti en este momento. La energía que fue Picasso no era su cuerpo; la energía que fue Shakespeare, tampoco. Eran los sentimientos internos y el genio creativo; estos conformaron un cuerpo y una creación en lienzos o en papel. Eso nunca ha muerto. No puede morir porque no tiene confines, no tiene inicio ni final, no tiene las características físicas que llamamos *forma*.

Esa energía está dentro de ti. Si quieres conocerla, puedes sintonizar con ella, y cuando lo haces, dejas las limitaciones de este plano terrenal para entrar en una dimensión de infinitud que te permite crear y atraer hacia ti lo que sea que quieres o necesitas en este viaje.

En este nivel soltarás tu apego emocional a lo que ves como tu realidad. Este desapego conlleva el conocimiento de que el observador dentro de ti, que siempre está notando sus alrededores y sus pensamientos, es en realidad el origen de tu mundo físico. Esta conciencia, junto con tu disposición a entrar en este

dominio, es el inicio de aprender a atraer hacia ti eso que deseas y necesitas mientras estés dentro de un cuerpo físico.

Hasta este punto, tal vez hayas sido incapaz de soltar tu apego al mundo material. Tal vez creas que no hay otro mundo. Si es así, entonces has abandonado tu capacidad divina, que es la causa del mundo sensorial que con tanta asiduidad acoges. Alcanzar la conciencia de que tienes un ser superior que es universal y eterno te llevará a acceder a ese mundo con más libertad y a participar en el acto de manifestar los deseos de tu corazón.

LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Considera por un momento el mundo físico que ves a tu alrededor, incluyendo tu cuerpo. ¿Cuál es la causa de todo lo que observas? Contempla quién es el que observa y nota todo esto. ¿Quién es ese *yo* invisible dentro de las venas, los huesos, las arterias y la piel que constituyen tu forma física? Para conocerte de manera auténtica, debes entender que todo lo que notas a tu alrededor fue y es causado por algo en el mundo de lo invisible. Ese algo es el mundo del espíritu.

Cuando ves un roble gigante, pregúntate qué fue lo que causó que el árbol se volviera lo que es. Empezó como una pequeñísima bellota, una semilla que creció hasta convertirse en un poderoso roble. Tu mente lógica y racional dice que en esa bellota debió de haber algo «arbóreo». Pero si diseccionas la bellota no encuentras nada parecido a un árbol, sino una masa café y polvosa. Si examinas esa masa café que conforma la bellota, encontrarás tiras más pequeñas de masa café, hasta que, en última instancia, descubres moléculas distintivamente «bellotales». Luego encuentras átomos, luego electrones, luego partículas subatómicas, hasta que llegas a lo más pequeño de lo pequeño, visible solamente con un microscopio en su máxima capacidad. Aquí encontrarás que no hay partículas, sino ondas de energía que misteriosamente van y vienen.

Tu conclusión será que la bellota y el árbol en sí tienen un creador invisible e inconmensurable, que quienes necesitamos

clasificar llamamos *espíritu* o *alma*. Por lo tanto, la fuente de todo es nada, puesto que no está en la dimensión de lo medible.

Tú también provienes de este mundo invisible que es la fuente del mundo visible. Obsérvate científicamente y descubrirás que no eres tu creación. Si tú no te creaste, ¿qué fue lo que te creó?

Podemos remontarnos al momento de la concepción y explicar la creación como una gota de protoplasma humano que colisionó con otra, lo que dio origen a tu aparición en forma de una pequeña partícula que creció hasta ser el cuerpo que hoy te conforma. Pero, si profundizas más en esas gotas de protoplasma humano y las examinas con un microscopio en su máxima potencia, y si haces lo mismo con esa partícula que fue tu primera experiencia en el mundo físico, vas a descubrir la misma verdad que describe a la bellota. Al inicio es energía, una que no tiene dimensiones; energía que no se encuentra en el mundo visible. Ese es nuestro yo original. Es una potencialidad, no un objeto. Es una «fuerza futura», si así lo quieres ver, es decir, un potencial de convertirse en algo que ya no es no algo.

28



La idea general sobre tu alma o espíritu es que tienes uno, pero no es tan importante para la vida cotidiana. Aunque puede llegar a ser realmente significativo una vez que tu cuerpo muere. Aquí estoy adoptando una posición diferente y es el núcleo de este primer principio de manifestar. Te llevará hacia tu ser superior y, por ende, a la habilidad de vivir milagrosamente cocreando con Dios tu estado ideal de ser. Asimismo, este espíritu es permanente e incapaz de perderse o de ser eliminado.

Tu destino es convertirte en cocreador con Dios y atesorar la santidad de todo lo que viene a este mundo físico que llamamos hogar, pero que es tan solo una parada temporal.

Tu habilidad creadora se origina en la mente invisible. Empieza en el mundo invisible de las ondas y la energía, tal como ocurre con los planetas, las estrellas, las flores, los animales, las rocas, contigo, tus posesiones y tus creaciones: con todo, sin excepción. Examina absolutamente todo y descubrirás que, en el núcleo, no hay forma, solo una cualidad invisible que el mundo de lo invisible trae al mundo de lo visible.

Este mundo de lo invisible es lo que me gustaría que consideraras mientras lees estas palabras. Imagina que hay dos mundos en los que coexistes en todo momento. Ahora mira a tu alrededor, al mundo físico. Luego mira en tu interior y date cuenta de que este comenzó en la dimensión invisible, la cual ni siquiera estamos cerca de comprender.

Luego da un gran salto hacia la conciencia de que tú eres ambos mundos al mismo tiempo. No estás separado del mundo de lo invisible, así como no podrías estar separado del mundo de lo visible. Eres una combinación de ambos en todos los momentos de tu vida, aun si crees que resides exclusivamente en el mundo de lo visible y que lo invisible es algo ajeno a ti. Todo eso eres tú, ¡ahora mismo!

El problema que enfrentamos la mayoría de quienes estamos en proceso de volvernos manifestadores y de aprender a gestionar las circunstancias de nuestras vidas es que hemos renunciado a nuestra habilidad de oscilar entre el mundo físico y el etéreo. Imagina que hay una línea justo al centro de la habitación en la que te encuentras ahora. Imagina que todo lo que está del lado derecho representa el mundo de lo visible. Del lado izquierdo está todo lo que causa lo que está en el derecho. El mundo invisible está del lado izquierdo y el mundo visible, en el derecho.

Ahora cuestiona tu creencia de que tú —tu yo completo— no puedes entrar en el mundo del lado izquierdo de la línea imaginaria. Si tuvieras que cruzarla de vez en cuando, estarías entrando en el mundo del creador. ¿Te han enseñado que el creador es algo externo a ti? (Hablaré con más detalle sobre esto en el segundo principio). Si es así, tu mundo interior —el mundo de lo invisible— está repleto de nociones que te prohíben participar en el proceso creativo.

Hay dogmas que establecen que participar en el proceso creativo es una blasfemia, o una tontería, o algo muy soberbio de tu parte. Pero recuerda el enunciado con el que empecé este primer principio y vuélvelo a leer hasta que resuene contigo: *dentro de ti hay una capacidad divina para manifestar y atraer todo lo que necesitas o deseas.*

Está más que dentro de ti; *eres tú mismo*. Por eso debes superar tus condicionamientos y darte permiso de entrar en este mundo. Cruza la línea que separa tu yo físico de tu yo igualmente real, pero invisible. Cuando superes los obstáculos de tu mente que impiden que cruces esa línea, tu yo invisible será la llave para crear en tu vida.

TRASCENDER TU CONDICIONAMIENTO

Te guste o no, a todos nos condicionaron a pensar y actuar de formas que se han vuelto automáticas. Necesitamos encontrar la manera de superar este condicionamiento si queremos tener acceso a nuestro yo superior. Ten por seguro que tu ego no tomará bien este tipo de esfuerzo.

Pedirle al ego que te ayude a disminuir su propia importancia para que tú puedas acceder a tu yo superior equivale a intentar pararte sobre tus propios hombros. ¡El ego es tan incapaz de hacerse a un lado en consideración al espíritu como lo es tu ojo de verse a sí mismo o la punta de tu lengua de tocarse a sí misma!

Por lo tanto, esto se vuelve un atolladero de paradojas. Si realmente dependes de tu ego para trascender la influencia de tu ego, solo fortalecerás el poder que el ego tiene sobre ti. Debes descubrir cómo emancipar tu conciencia de las limitaciones de tu mente y de tu cuerpo.

En el estado del ego, por lo general te experimentas como una entidad separada. Para trascender este condicionamiento, empieza a verte como la humanidad en sí, en vez de como una forma separada dentro de un cuerpo. Para explicarlo de manera sencilla, si sientes que estás desconectado del resto de la humanidad y te percibes como una entidad verdaderamente separada que necesita demostrar su valía y competir con otros, no serás capaz de manifestar los deseos de tu corazón.

Manifestar no se trata de obtener cosas que no están aquí, sino de atraer lo que ya está y forma parte de ti a un nivel espiritual. Si permaneces separado, eso que quieres manifestar jamás estará a tu alcance. Si cambias esa conciencia y eres capaz

de percibirte como parte de lo que desees, habrás trascendido el condicionamiento de tu ego y de los otros egos que contribuyeron a este proceso en tu vida.

Al percatarte de que Dios está dentro de ti, no solo descubrirás que identificarte con tu ego es algo separado de Dios, sino que también dejarás atrás esas percepciones erróneas que tienes de ti. A medida que practiques despertar y percibirte como tu ser supremo, superarás tu condicionamiento de percibirte como un ser separado.

A continuación, algunos de los pensamientos condicionantes que mantienen a tu ego al mando de tu vida e impiden que materialices lo que desees y lo que te desea:

1. *No estoy a cargo de mi vida. Esa fuerza está afuera de mí.* Este tipo de respuesta condicionada a las circunstancias de tu vida pone la responsabilidad en algo externo a ti y se vuelve una excusa útil cuando tu vida no sucede como te gustaría.

Puedes cambiar esta percepción en cualquier momento y comenzar a confiar en que la fuerza vital del universo es exactamente lo que eres. Contempla esta noción todos los días al notar la fuerza vital que fluye a través de ti. Aleja tu atención de los pensamientos que domina el ego *acerca* de las circunstancias de tu vida y concéntrate en el momento presente, colocando tu atención en la respiración, los sonidos, las texturas, los olores y los escenarios que la fuerza vital experimenta a través de ti. Practica alejarte de los pensamientos acerca de tu vida en cualquier momento y entra en la *experiencia* de la energía vital que fluye a través de tus sentidos.

2. *La gente no puede manifestar; todo depende de los dados que lanza el universo.* Esta idea es muy popular, sobre todo para quienes están en circunstancias poco favorables. Culpar a la suerte o a alguna fuerza externa e invisible que controla el universo es un hábito condicionado que nos lleva a ceder nuestro poder y, en última instancia, a la derrota. Tendrás que deshacerte de esta alucinación de

que no tienes el poder para atraer lo que deseas. Recuerda que aprender a manifestar no es jugar a hacer magia; simplemente estás externando un nuevo aspecto de ti que había estado escondido.

Eres el universo. Esto no es algo externo a ti. Tú eres la fuerza que está en todo, incluso en las cosas que previamente habían estado ausentes de tu vida. Recuerda: eres lo que piensas. Si piensas que no puedes, tienes razón, y eso es precisamente lo que verás en tu vida. Los resultados del «no puedo» llevan a la siguiente respuesta condicionada.

3. *Ya lo intenté, pero no me funcionó.* Aquí, la respuesta condicionada es creer que, si lo intentaste una vez y no funcionó, tus esfuerzos futuros darán los mismos resultados. Aquí la palabra clave es *intentar*, porque implica luchar, trabajar en ello, esforzarse muchísimo, establecer metas y demás.

Solo por un momento, detente e intenta tomar un lápiz de la mesa. Solo trata de tomarlo. Verás que es imposible intentar. O lo tomas o no lo tomas, punto. Lo que tú llamas «tratar de tomarlo» es simplemente no tomar el lápiz.

Suelta tu obsesión con el pasado y con intentar. En vez de ello, permanece en el momento, relajado y sereno, notando tu fuerza de vida sin tus juicios ni explicaciones. Cuando entiendas que no eres impotente para hacer que suceda, verás que lo bueno se multiplica tanto como sea necesario. El universo tiene una gran abundancia y te la brindará cuando sueltes el razonamiento que te dice que tu pasado debe ser tu presente.

La razón por la que no has tenido éxito en manifestar lo que quieres es que estás apegado a una idea errónea. Tu pasado es una ilusión, es el rastro que dejas detrás, y ese rastro no te puede dirigir hoy, sin importar lo que elijas creer. Todo lo que tienes es el ahora y nunca has intentado nada; simplemente aún no lo haces. Ahora puedes alejar ese razonamiento de tu mundo interior.

4. *Solo los seres altamente evolucionados pueden manifestar.* Este es el ego diciéndote que estás separado y que eres

diferente de tus maestros espirituales y de otros que viven en los niveles más altos. Aunque cada práctica espiritual te alienta a ver lo divino dentro de ti, a saber que tu mente y la de tu maestro son la misma, y a descubrir el reino del paraíso dentro de ti, tu ego no lo cree. Él cree que eres una entidad separada y te convence de que eres inferior a aquellos seres altamente evolucionados de los que has oído hablar.

Renuncia a esos pensamientos y reemplázalos por una visión de ti mismo como alguien conectado con todos por esa fuerza vital invisible que es tu esencia divina. Rehústate a poner a otros por encima o por debajo de ti; en vez de eso, míralos como a ti mismo. Para poder experimentar la verdadera manifestación, es necesario entender esto con total claridad.

Estos son algunos de los pensamientos que te rondan por la cabeza cada vez que contemplas la idea de tener lo que quieres y necesitas, y lo que te quiere y te necesita.

Este primer principio espiritual te lleva a superar tu condicionamiento. Esto requiere que adoptes una nueva actitud acerca de ti mismo y que luego la practiques a diario. Te exhorto a que conozcas tu ser superior más que a leer sobre él. Conócelo en lo más profundo de tu ser y no vuelvas a dudar.

Tener una filosofía no sirve de nada si es simplemente una conciencia de rituales y de las enseñanzas de expertos. Para que tu filosofía funcione, tiene que convertirse en un patrón de energía que usas en tu vida diaria. Debe tener tanto una verdad eterna como una cualidad útil que te haga sentir: sí, sé que eso es cierto porque lo pongo en práctica y funciona.

Sí tienes un ser superior. Puedes conocerlo tanto en la dimensión visible como en la invisible de tu vida. Una vez que te convenzas de esto, la creencia de que el ego es la fuerza dominante que te motiva en la vida perderá su poder.

Te exhorto a que sigas estas sugerencias para desarrollar este primer principio como una parte permanente de tu conciencia total. A mí me funcionó el siguiente plan de acción. Si en

algún momento dudo, regreso a sus cuatro puntos y siempre logro reconectarme con el Ser superior.

CÓMO CONOCER A TU SER SUPERIOR SIN NINGÚN TIPO DE DUDA

1. *Esta es una gran definición de la iluminación: estar inmerso y rodeado de paz.* Tu ser superior solo quiere que estés en paz. No juzga, no compara ni exige que derrotes a nadie ni que seas mejor que nadie. Solo quiere que estés en paz. Siempre que estés a punto de actuar, pregúntate: «¿Esto que estoy a punto de decir o hacer me va a traer paz?». Si la respuesta es sí, entonces llévalo a cabo, y así te permitirás escuchar la sabiduría de tu ser superior. Si la respuesta es no, entonces recuerda que se trata de una acción de tu ego.

Tu ego promueve perturbaciones y crisis porque quiere consolidar tu separación de los demás, incluyendo a Dios. Te impulsará hacia el juicio y la comparación, y hará que insistas en tener la razón y ser el mejor. Conoce a tu ser superior haciendo caso a la voz que solo quiere que estés en paz.

2. *Ve más allá de las restricciones del plano físico.* El propósito del ser superior es ayudarte a hacerlo. Lo logras creando un santuario interior que es tuyo y solamente tuyo. Ve a este retiro interior silencioso tanto como puedas y suelta todos los apegos al mundo exterior del ego.

A medida que entras en este santuario, dentro de ti surgirá una luz que aprenderás a conocer y respetar. Esta luz es tu conexión con la energía de la manifestación. Es como tomar un baño de luz pura; sentirás esta energía conforme te adentras en el silencio. Esta luz no es del plano terrenal y te ayudará a ir más allá del mundo físico. Recuerda: no puedes ir más allá del plano terrenal si sigues ahí. Tu yo verdadero, tu yo invisible, puede atraer la energía del sol, del viento y de todo lo celestial.

3. *Rehústate a defenderte de algo o de alguien en el plano terrenal.* Debes aprender a permanecer dentro de tu patrón de energía superior sin importar lo que se despliegue en el mundo material. Esto quiere decir que te vuelves como un sabio desconocido que se rehúsa a enfrascarse en cualquier cosa de este plano físico.

Este es el reto del ser superior, porque está más allá del sistema de realidad que tú identificas como material y como forma. Usa tu luz interior para alinearte y permite que aquellos que están en desacuerdo con esa perspectiva tengan sus propios puntos de vista. Tú estás en paz. Tú nunca te explicas, pero te niegas a hacer alarde de tu energía. Tú lo sabes y con eso basta.

4. *Ríndete y confía en la sabiduría que te creó.* Estás desarrollando una fe que trasciende las creencias y las enseñanzas de otros. Esta confianza es tu rincón de libertad y siempre será tuyo. De hecho, es tan importante que constituye el tema del segundo principio espiritual de la manifestación que leerás en la siguiente sección.

Tu ser superior no es solo una idea que parece elevada y espiritual; es una manera de ser. Este es el primer principio que debes entender y acoger, a medida que aprendes a atraer hacia ti lo que quieres y necesitas en este paréntesis de la eternidad que conoces como tu vida.